

EL MUNDO MILITAR.

Panorama Universal

AÑO II.

DOMINGO 12 DE AGOSTO DE 1860.

NÚM. 40.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Vista de Beshirai en el Líbano.—El Excmo. Sr. D. José de Bustillo, Teniente General de la Armada.—Acontecimientos de Siria: el R. P. Rousseau dando sepultura á las víctimas asesinadas por los drusos.—Vista de

Mesina tomada desde el Cabo de S. Juan en la Calabria.—Las Amazonas de la Gran Bretaña.

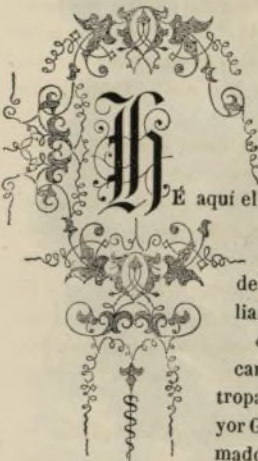
Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Biografía del Excmo. Sr. D. José de Bustillo, teniente general de la Armada.—Emigración de los animales.—El Líbano y los drusos.—Beshirai.—Monte Líbano.—Amazonas.—Condiciones.



VISTA DE BESHIRAI EN EL LÍBANO.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



Es aquí el texto del convenio firmado en Mesina entre el General Clary y Garibaldi, para la ocupación de esta capital por las tropas sicilianas:

«Tomaso di Clary, Mariscal de campo, General en Jefe de las tropas de Mesina, y el caballero Mayor General Giacomo de Médici, animados de sentimientos de humanidad, y queriendo evitar la efusión de sangre que habrían causado por una parte la ocupación de Mesina, y por otra la defensa de la ciudad y de los fuertes, en virtud de los poderes que les han sido conferidos, han concluido el siguiente convenio:

Artículo 1.º Las tropas Reales abandonarán la ciudad de Mesina sin ser molestadas, y la ciudad será ocupada por las tropas sicilianas, sin que estas puedan ser hostilizadas por las Reales.

Art. 2.º Las tropas Reales evacuarán los fuertes Gonzaga y Castillaccio, en el término de dos días, que se contarán desde el de la fecha del presente convenio. Cada una de las dos partes contratantes nombrará dos Oficiales para inventariar los cañones, municiones de boca y guerra, y todos los objetos existentes en dichos fuertes, en el momento de su evacuación. El Gobierno siciliano se encarga de proceder al transporte de todos los objetos inventariados apenas se verifique la evacuación en el término mas breve, y de dejarlos en la zona neutralizada de que se hará mención mas abajo.

Art. 3.º El embarque de las tropas Reales se verificará sin que sea hostilizado por los sicilianos.

Art. 4.º Las tropas Reales continuarán en posesión de la ciudadela y de los fuertes Don Blasco Santema y San Salvatore, con condición, sin embargo de no poder, por ningún evento, causar daño á la ciudad, excepto en el caso de ataque ó de trabajos hechos con este propósito en ella.

Art. 5.º Se neutralizará una banda de terreno, paralela y contigua á la zona militar, y se entiende que esta zona misma deberá extenderse á veinte metros mas allá de los límites de la que circunda actualmente la ciudadela.

Art. 6.º El comercio marítimo queda completamente libre para ambas partes; por consiguiente los pabellones recíprocos serán respetados.

Por último, los firmantes del presente convenio se reservan el ponerse de acuerdo acerca de las necesidades inherentes á la vida civil, á las cuales deberá atenderse por la ciudad de Mesina respecto de las tropas Reales.

Hecho, leído y concluido el 28 de julio de 1860, en casa del Sr. Francisco Florentino, banquero.—Firmado.—Tomaso di Clary, Mariscal de campo.—Gav. G. Médici, Mayor general.»

A las cuatro de la tarde del día 3 se firmó en París el convenio que autoriza la intervención europea en Siria. Un despacho telegráfico del día siguiente se espresaba en estos términos:

«Los regimientos destinados á Siria han salido en la mañana de hoy de Chalons.

Cuatro vapores zarparon ayer de Tolon con rumbo á Argel, á embarcar tropas á su bordo.»

El *Moniteur Universel* esplica lo contenido en el primer despacho diciendo:

«Francia, Austria, Inglaterra, Prusia, Rusia y Turquía se han puesto de acuerdo por lo tocante á las condiciones de una cooperación europea en Siria. Los representantes de estas naciones, reunidos ayer en el Ministerio de Negocios extranjeros, firmaron un protocolo que declara inme-

diatamente ejecutorias las estipulaciones adoptadas por común determinación.»

Este acto importante es el resultado de mútuas concesiones y del íntimo convencimiento de la urgente necesidad de adoptar medidas á propósito para reprimir nuevos desórdenes y castigar á los autores de tales atentados.

Europa no puede menos de felicitarse de este convenio, tanto bajo el punto de vista político, como por el de la humanidad. Es de notar que acaso en los anales diplomáticos no habrá ejemplo de haberse realizado con tanta rapidez y sin otro medio que negociaciones telegráficas, un convenio de tal importancia, y en el que estaban puestos en juego intereses tan complicados.

Acerca de esta intervención, y apreciando por otra parte el estado actual del imperio turco y las incalculables consecuencias que traería en pól de sí la ruina de la dominación otomana, hace la *Gaceta de Prusia* reflexiones que no deben quedar desapercibidas.

«Bien se puede, dice, abominar los atentados de los drusos y los árabes, y compadecer sinceramente á los cristianos de Siria, cualquiera que sea el estado de su civilización y su fé, sin convenir por eso de un modo absoluto en la frase tradicional de que Europa, y particularmente la Francia, están obligadas en nombre de la religión y de la humanidad á establecer á mano armada, y sin mas formalidad, el orden y castigar á los autores de tales atentados.

Preciso es ante todo examinar si esa intervención es realmente necesaria, y si por ella no habrá que temer nuevas calamidades para los cristianos de las demas provincias del imperio turco. Convendría averiguar si los maronitas, segun se ha dicho por comunicaciones fidedignas, han sido los agresores; y si á pesar de su ventaja numérica han tenido que ceder á las cualidades guerreras de los enemigos que habian provocado. Lo que mas importa por ahora es poner coto á los actos de barbarie. Las garantías dadas por las potencias á la Puerta, admitiéndola en el convenio europeo, no autorizan la intervención sin el consentimiento de esta. Tal ha sido el objeto de la reunion de diplomáticos en París.

Muy conveniente seria que las tropas turcas, que no deben tardar á presentarse en el teatro de los desórdenes, consiguiesen sin auxilio extranjero reprimirlos y evitar que se repitan. Esa seria la solución mas satisfactoria que puede esperarse en tan triste negocio; porque de ese modo no quedaria el imperio turco amenazado de nuevas catástrofes que son de temer de la intervención de las potencias cristianas.

Es indudable que la noticia de esta intervención producirá nuevas explosiones de fanatismo, bastante sobreescitado ya por los últimos acontecimientos, y las autoridades turcas diseminadas en las distantes provincias de aquel vasto imperio, no podrán impedir la consumación de escenas horribles como las que acaban de ensangrentar la Siria. Por socorrer á los cristianos de esta region no hay que perder de vista la suerte de los que existen en las demas provincias.

Si estallase un conflicto no se remediaría luego con el intempestivo sentimiento de haberlo podido evitar obrando con prudencia. Si lo que se desea es emprender con este motivo una cruzada en nombre de la religión y la humanidad á otras comarcas del imperio turco, debe por lo menos tenerse en cuenta que será lo mismo que precipitar infaliblemente la disolución de esa Monarquía.

Sin embargo, las potencias han declarado solemnemente que se hallan mas dispuestas á conjurar que á provocar semejantes eventualidades. Luego aun cuando el convenio de París estuviese ya firmado, no habria que perder la esperanza del buen éxito de la expedición turca, por lo que toca á restablecer el orden sin necesidad de intervención extranjera, ó por lo menos reducirla á sus menores límites y mas breve duración.

Poca gloria pueden recojer tropas regulares que han hecho sus pruebas en combates en regla, batiéndose ahora contra unos montañeses indisciplinados. No puede semejante empresa servir de aliciente á la ambición militar. Por el contrario los peligros de la intervención europea son muy evidentes, y la potencia que se encargue de semejante misión, tomará sobre sí una tarea delicada en extremo, no solo

por lo que toca á la Puerta, sino por lo relativo á las demas naciones. Podemos por consiguiente esperar que la intervención europea no se verificará sino en el caso de una absoluta necesidad, y que su duración se ceñirá también á los límites de esta.»

Desgraciadamente esas conciliadoras esperanzas de la *Gaceta prusiana* respecto de que la Puerta podrá por su propia fuerza poner coto á las atrocidades que han hecho indispensable la intervención extranjera, se desvanecen á cada nueva noticia que nos llega de aquellas miserables regiones. Véase el siguiente extracto del parte dado por el Cónsul inglés en Damasco:

«10 de julio á las ocho de la mañana.—Voy á comunicaros la mas horrible de las noticias. El barrio de los cristianos habia sido saqueado y por último entregado á las llamas. El comportamiento de Achmet-Bajá, Serasquier y Gobernador general ha sido el mas bochornoso, y ha demostrado no tener ni la última de las condiciones necesarias á un Gobernador de provincia. Sus soldados han asistido á la consumación de estos hechos como espectadores, y sin hacer el mas pequeño ensayo para impedir los asesinatos. Con una Autoridad semejante no es fácil calcular á dónde podrán llegar las calamidades.»

Pero ¿quién mejor puede desengañar á la *Gaceta prusiana* de la poca solidez de sus esperanzas, que el documento espedido por la Cancillería de su propia nacionalidad á las Cancillerías de los demas consulados en Damasco? Hé aquí su texto:

«10 DE JULIO de 1860 á las cuatro de la tarde.—Me apresuro á advertiros por correo espreso, que ayer á las dos de la tarde una circunstancia poco importante en sí misma; pero que tal vez no era casual, ha producido el saqueo de todo el barrio cristiano. Las llamas coronaron el saqueo, y el incendio sigue á estas horas, concretado ya á las últimas casas del barrio.

Los cuatro grandes asilos del pueblo cristiano en esta ocasión malhadada, son los Consulados de Prusia é Inglaterra, el palacio de Abd-el-Kader y la ciudadela. Los Consulados de Francia, Rusia, Austria, Bélgica, Holanda y América, han sido reducidos á cenizas.

Gracias al buen sentido de los habitantes de Damasco, el número de saqueadores no pasaba al principiar la tarde de ayer de unos 500; por la noche llegaron á ser unos 1,200, y hoy al medio día, comprendiendo los beduinos y drusos que mataban sin robar, pasaban de 2,400.

La gran masa de la población se mantiene sobre las armas en las entradas de los barrios turcos, á fin de impedir que los trastornadores puedan penetrar en ellos.

Pero el Gobierno habia determinado, lo mismo aquí que en todas las demas partes, la ruina del barrio de los cristianos, pues los 5,000 soldados, regulares é irregulares, que hasta sin hacer uso de la fuerza podian haber impedido estas atrocidades, estaban á la vista del barrio cristiano sin impedir la entrada ni la salida de los saqueadores, y entre tanto mataban á los cristianos que huían, ó los obligaban á retroceder á las llamas.

Gracias á un gran número de habitantes mahometanos de la ciudad, se ha salvado la mayoría de los miembros de la comunidad cristiana, que no bajan de unos 2,500.

Hay cristianos que han hallado asilo en centenares de casas habitadas por familias musulmanas.»

¿Qué puede la *Gaceta prusiana* prometerse de un Gobierno que lo mismo en Damasco que en todas partes tenia determinada la ruina de un barrio? ¿Qué puede esperarse por lo tocante á reprimir futuros desórdenes de unas tropas que obligaban á retroceder á las llamas á los infelices que lograban escaparse de ellas? ¿Serian mayores los daños que la ruina del imperio otomano pudiera causar á la humanidad?

Respecto á otra suposición de dicha *Gaceta* de que son los maronitas los que han provocado el furor de sus antiguos enemigos los drusos, podria tener algun peso en la cuestión, si en realidad estos últimos fuesen los únicos causadores de aquellas horribles atrocidades; pero no es así seguramente.

En Damasco los drusos no han sido mas que auxiliares del fanatismo musulmán; ni han sido únicamente maronitas las víctimas del furor dominante, sino todos los cristianos en general. El bárbaro proyecto de matanza descubierto en

Constantinopla no es obra de los drusos, sino de la juventud educada por los Ulemas.

Nadie ignora que las hordas de foragidos que habitan en el Libano no se agitan por antagonismo religioso, sino por el afán de pillage que inflama sus malos instintos; no conciertan planes para sus depredaciones, sino se lanzan á ellas con toda la ciega ferocidad del tigre acosado por el hambre.

No se destruye el mal sino atacando la causa que lo produce; atacar los efectos no es sino entretener la enfermedad con paliativos.

Para corregir la dolorosa impresion de ese horrible cuadro publicamos las siguientes noticias de Atenas.

El Clero griego, que marchando siempre al par de la opinion nacional ha llegado á ser el inspirador de toda idea generosa, no bien tuvo noticia de los tristes sucesos de Siria, cuando en todas las iglesias de la capital procedió á la lectura de un mandato del digno Metropolitano de Atenas, invitando á los fieles á presentar donativos en obsequio de los cristianos de Siria: «Hermanos míos, dice el venerable Prelado en aquel notable documento, recordad las calamidades que tambien nosotros hemos sufrido en otros tiempos, cuando andábamos errando por las cavernas, desnudos y hambrientos: recordad que entonces tampoco fuimos abandonados por los cristianos de otros países; antes por el contrario, cumpliendo estos exactamente con el precepto de nuestro Salvador, vistieron nuestra desnudez, aplacaron nuestra necesidad y contribuyeron con toda clase de esfuerzos á sacarnos definitivamente de tan angustiosa situación. Tomemos, pues, por ejemplo nuestras propias miserias é imitando los sentimientos cristianos de los que nos han socorrido, démonos prisa á cumplir con este deber fraternal, ofreciendo cada cual lo que nos sea posible para aliviar los padecimientos ajenos, y al obrar así, no fijemos nuestra atencion en otra cosa sino en que son cristianos y hermanos nuestros.»

Las suscripciones producidas en virtud de tan notables palabras, y el generoso entusiasmo que han despertado, va cada vez en aumento, particularmente en la clase mas necesitada.

No hay palabras para espresar el cordial acogimiento que en el Pireo y en Atenas se ha dispensado á los emigrados de Beyrouth. Los propietarios de los barcos que los han transportado no han querido recibir nada por el pasaje; los cocheros se han brindado á conducirlos gratis, y todas las casas sin escepcion se han franqueado á la hospitalidad.

El Gobierno otomano ha dirigido con motivo de los acontecimientos de Siria las instrucciones siguientes á los Gobernadores de Kurdistan, Kharpont, Mossoul, Bagdad, Marsh, Adana, Sivas, Angora, Trebisonda, Erzeroum y al Comandante en Jefe de Ejército de Anatolia.

«Con profundo pesar ha sabido la Puerta que los musulmanes han acometido en Damasco á los cristianos súbditos fieles del Sultan, y osado perpetrar crímenes entregándose al asesinato y al saqueo. Es inútil repetir que la proteccion de las fortunas, de la vida y del honor de los cristianos súbditos de la Puerta, confiada por Dios á nuestro Soberano, constituye una de las gloriosas y fundamentales prescripciones de la ley santa, y es evidente que el que obre contra ella no hallará salvacion en este mundo ni en el otro.

Aun cuando los autores de tan abominables hechos, contrarios á la ley de Mahoma y á los sentimientos benévolos y paternales de S. M. Imperial, recibirán muy pronto las severas penas impuestas por la ley y el código, si algunos, con menosprecio de su religion, cometieran parecidos crímenes con los cristianos, las dificultades y los peligros que de ahí resultarán para el Gobierno, serán enormes; pero la responsabilidad recaerá completamente sobre los empleados de la Puerta, sin que puedan rehuirlos en manera alguna. Así, pues, que cada funcionario, comprendiendo sus deberes, y teniendo en cuenta la responsabilidad y castigos á que se espone, si lo que Dios no quiera, tales delitos se cometen, se esfuerce por su parte para impedirlos en el país.

Si es necesario siempre sostener la tranquilidad en las provincias del imperio, en la época presente sube de punto esta necesidad. Vigilad, pues, día y noche; tened presente que nuestro país atraviesa una época crítica y peligrosa;

unios á las autoridades militares y dedicaos constantemente á impedir que se cometa ninguna mala accion entre las diferentes clases de súbditos; á mantener la tranquilidad y á evitar tambien, en donde quiera que os halleis, nuevos obstáculos á la accion del Gobierno. Si presentís malignas intenciones en los musulmanes hácia los cristianos ó viceversa, adoptad inmediatamente las medidas necesarias y no permitais que sobrevenga el conflicto. Si se cometiese algun acto punible, sin dejar que aumente su importancia, aplicaos á remediarlo y á estorbar graves tumultos.

Como queda ya dicho, siendo el sostenimiento de la tranquilidad en la provincia que gobernais la necesidad mas imperiosa, en el caso de que las fuerzas de que podeis disponer no fueran suficientes para satisfacerla, alistareis inmediatamente, sin otra autorizacion, el número de *zapties* necesario entre las personas honradas, sin ejecutar acto alguno que dé lugar á queja por parte de la poblacion, informando despues á la Puerta.

Por último, el mas vivo deseo del Gobierno se cifra en que la provincia que gobernais se halle tranquila, y en que no se cometa el menor desmán entre musulmanes y cristianos, ni contra representantes y súbditos extranjeros; observad las recomendaciones antedichas, y teniendo en cuenta las desastrosas consecuencias, que espero no sobrevengan, dedicaos al mantenimiento del orden público, como punto principal, probando por vuestros actos, vuestra adhesion, vuestra lealtad y vuestro amor hácia nuestro Gobierno, nuestro Soberano, nuestra religion y nuestra patria.»

INTERIOR.

Los delegados de los diferentes cuerpos científicos de Europa que han observado en España el último eclipse solar, han terminado en esta corte las conferencias astronómicas á que fueron invitados por el Sr. Marqués de Corvera.

Todos han manifestado haber comprendido la buena voluntad que en su obsequio han encontrado en toda la Península en las atenciones de que han sido objeto.

Las apremiantes ocupaciones que por lo general rodean á personas de su carácter, han impedido asistir á la conferencia á todos los sábios extranjeros que con el dicho objeto vinieron á España; pero sin embargo, la conferencia ha ofrecido el mas alto interés científico que era de esperar; en su acta se han consignado las principales observaciones del fenómeno, y dará seguramente margen á preciosas disertaciones en el extranjero, de que tambien han ofrecido aquellos sábios al Director de nuestro Observatorio astronómico remitir ejemplares.

Los astrónomos que tomaron parte en las conferencias de Madrid, son los señores

Rümker, Director del Observatorio de Hamburgo.

Brhuns, Director del Observatorio de Leipsik.

Donati, Director del Observatorio de Florencia y descubridor del cometa que lleva su nombre.

Pratzmonki, astrónomo primero del Observatorio de Varsovia.

Kiamonski, Teniente coronel de Estado Mayor, profesor de geodesia en la Escuela militar de San Petersburgo.

Haase, Consejero de la Guerra del Rey de Hannover.

Simonelli, físico y fotógrafo distinguido de Florencia.

Mesin, naturalista de Burdeos.

Rodrigo Ribeiro de Souza Pinto, astrónomo del Observatorio de Coimbra.

Brito, del Observatorio meteorológico de Lisboa.

Bremilker, astrónomo primero del Observatorio de Berlin.

Klinkerfues, astrónomo del observatorio de Gottes.

El profesor de física de la Universidad de Coimbra.

Ha acompañado á estos el Sr. Aguilar, Director del Observatorio astronómico; otros dos cuyo nombre no recordamos, y el Sr. Isasa, Oficial del Ministerio de Fomento.

Las obras del ferro-carril de Málaga van, segun parece, á recibir notable impulso, estando ya convenida su construccion con una compañía francesa que en breve emprenderá los trabajos en grande escala.

Así lo tiene por lo menos entendido el *Correo de Andalucía*, añadiendo que el Director de Aquellos, D. Jorge Loring, estaba para salir el 1.º del actual con direccion á París, á fin de ponerse de acuerdo con la empresa construc-

tora. Mientras esto se verifica, sigue la esplanacion del trayecto hasta Cartama, que muy en breve llegará á su terminacion.

En Gerona se felicitan de hallarse ya muy próximos al momento anhelado de ver acercarse á sus puertas las locomotoras, puesto que el 15 del actual debe inaugurarse el trayecto de ferro-carril desde Tordera al empalme en la riera de Santa Coloma, en la línea de Barcelona á Granollers y Gerona.

Tambien la capital de Galicia creemos que podrá estar de enhorabuena, pues segun parece está á punto de anunciarse por la Direccion general de Obras públicas la subasta de las de aquel muelle, obra seguramente de grande importancia, y como tal objeto de anhelo hace ya muchos años por parte de aquella ciudad. El progreso industrial, que vá desarrollándose en la capital de Galicia, adquirirá grandes proporciones, á proporcion que la empresa del proyectado ferro-carril vaya adelantando sus trabajos hasta la feliz conclusion.

Varios son los aparatos que existen para registrar el fondo de los mares y arrancar los objetos preciosos que haya tragado el abismo. Pero segun nuestras noticias ninguno facilita mejor hasta el presente esa operacion que un nuevo ingenio, de que se hizo ensayo por su inventor don Cosme García, en la mañana del 5 en Alicante. Dicho señor se introdujo con uno de sus hijos en el aparato, y manobrando en su interior, sin auxilio ninguno, se sumergió en el mayor fondo que hay en aquel puerto, permaneciendo sumergido y completamente incomunicado con el exterior por espacio de tres cuartos de hora, en cuyo tiempo se movió en todas direcciones quedando entre dos aguas, y subiéndolo á flor de agua varias veces para dar señales de que ninguna novedad le ocurría.

Estas pruebas tuvieron el carácter de oficiales y dieron los mas satisfactorios resultados.

El 2 se botó al agua en la Carraca la hermosa fragata de guerra *Nuestra Señora de la Concepcion*, que ha de llevar máquina de hélice, de fuerza de 800 caballos.

Despues de esta gratísima noticia es insignificante cuanto podamos añadir.

F. M.

BIOGRAFÍA

DEL

EXCMO. SR. D. JOSÉ DE BUSTILLO,

TENIENTE GENERAL DE LA ARMADA.

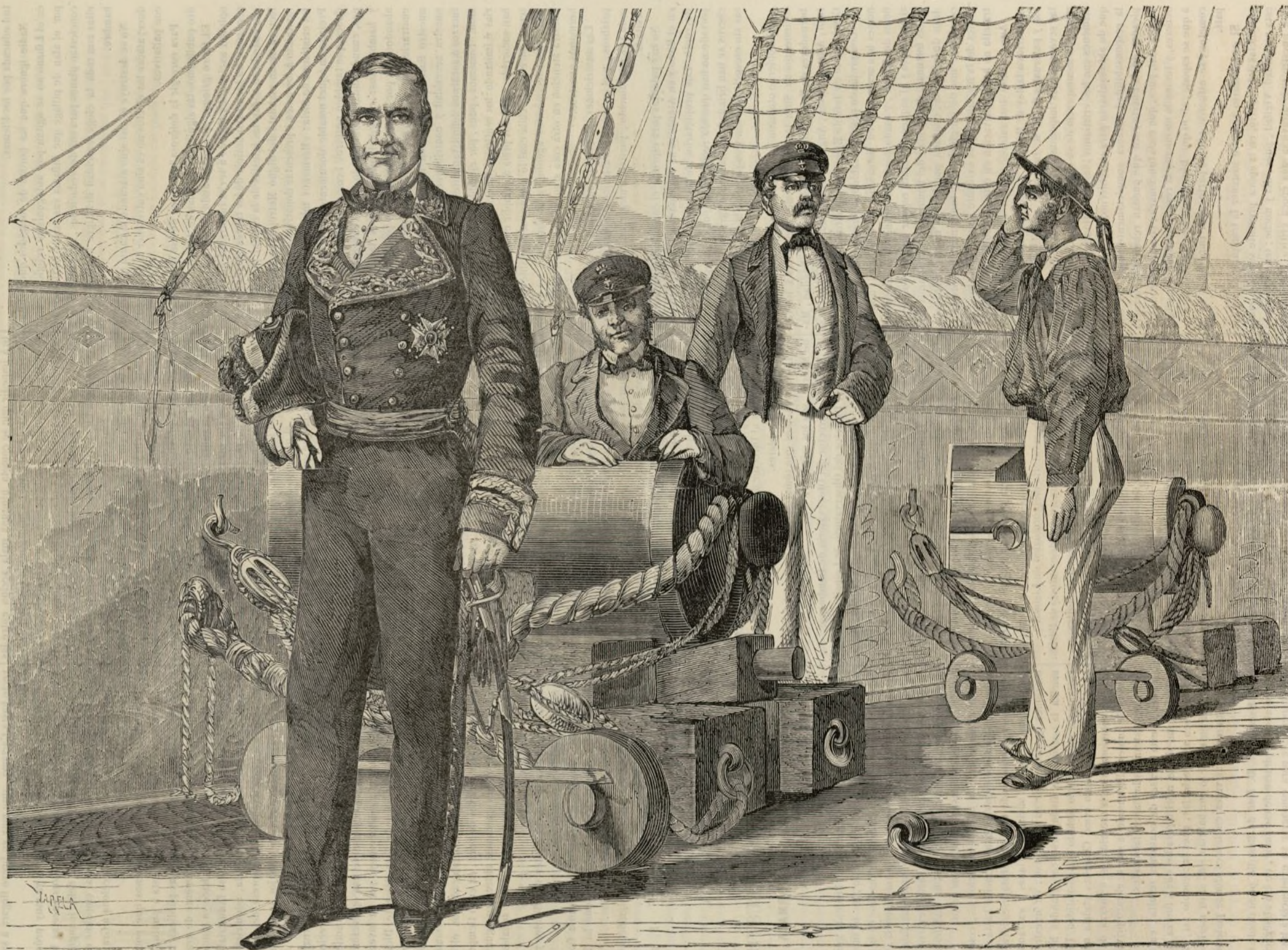
I.

Escribir la biografía del Excmo. Sr. Teniente general de la Armada nacional D. José de Bustillo, es lo mismo que hacer una breve reseña de todos los mandos de la marina; es seguir al Oficial dotado de celo, de inteligencia, de buena conducta y de subordinacion por todas las fases de su penosa carrera desde guardia marina hasta elevarse á la superior categoría del mando para el cual ha manifestado tan buenas disposiciones desde sus primeros pasos.

Tan dilatada série de buenos servicios es, como todos sabemos, altamente digna de consideracion hasta en aquellos países que poseyendo una numerosa escuadra ofrecen constantemente á sus oficiales variadas y extraordinarias ocasiones de demostrar su capacidad; en nuestra escasa marina la ocasion de distinguirse con grandes hechos es meramente un beneficio debido á la casualidad. Un Oficial que hubiese valido tanto como Churrueta podría muy bien haberse estacionado en la oscuridad si á fuerza de años y años no le hubiese dispensado la suerte el raro privilegio de poder demostrar sus brillantes facultades.

Pero de esta escasez de ocasiones resulta, en nuestro concepto, un doble mérito para los que á fuerza de inteligencia saben aprovecharlas, pues haciéndolo así, dan claramente á entender lo que habrian sido si su mérito se hubiera visto repetidas veces en lances donde poderse manifestar.

El Excmo. Sr. D. José de Bustillo pudo desde sus mas tiernos años inspirarse de ese amor, de esa abnegacion que es indispensable para consagrar su existencia á las penali-



EL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE BUSTILLO, TENIENTE GENERAL DE LA ARMADA.

Ayuntamiento de Madrid



ACONTECIMIENTOS DE SIRIA: EL R. P. ROUSSEAU DANDO SEPULTURA Á LAS VÍCTIMAS ASESINADAS POR LOS DRUSOS.

dades de la navegacion, sin dejar de participar por eso de todas las molestias de la tierra. Porque esa es, en efecto, la condicion del hombre de mar; emplea los mas hermosos años de la vida en el entonces árido estudio de ciencias que absorben toda la potencia de las facultades mentales, y teniendo esto de comun con los que se dedican á las demas profesiones que se ejercen en tierra firme, tiene ademas sobre si el peligro de los primeros ensayos en el mar, y tal vez la grave responsabilidad de agenas omisiones. Pasa su vida contrarestando el furor de los elementos mas pérfidos, en continua batalla, y sus hechos heroicos, tal vez por haber sido realizados allá en la inmensa soledad de los mares, no encuentran eco sobre la tierra ni le merecen otra recompensa que la admiracion del rudo marinero y la íntima enhorabuena de su satisfeccha conciencia.

Decíamos que el Excelentísimo Sr. de Bustillo pudo iniciarse desde su mas temprana edad en esas penalidades, porque así debió revelárselas su padre el digno Jefe de escuadra Sr. D. Fernando.

Empezó su carrera en 1816

en clase de guardia marina, y concluidos de un modo sobresaliente los estudios elementales, embarcó sobre el navío *Asia*, con el que practicó todas las salidas y comisiones que efectuó la division á que dicho navío pertenecía.

En 1817 traspasó á la fragata *Scledad*, de la que des-

embarcó, y volvió á embarcar en el bergantín *Vengador*, saliendo en 16 de octubre para Veracruz y la Habana conduciendo la correspondencia, y al regresar á la Península sostuvo con el bergantín de su destino en 24 de junio de 1818 un combate contra otros buques insurgentes: en 28 entró

en Cádiz, y en 17 de setiembre volvió á salir con la correspondencia para América. En 9 de mayo del año siguiente regresó y traspasó al bergantín *Ligero*: en 18 de julio salió escoltando un convoy de tropas con destino á la Habana, donde entró en 28 de agosto, regresando en 22 de octubre á Cádiz.

Demostrada su aptitud científica en estos viajes, y su valor personal en el combate del 24 de junio, tuvo la satisfaccion de obtener su primer ascenso á Alférez de fragata en 6 de setiembre de 1819, á los tres años tan bien empleados en el ejercicio de la profesion.

En 1820 traspasó al navío *Numancia* con el mando de la barca *Actividad*, en el cual cesó para pasar al bergantín *Ligero*, y de este volvió al navío hasta su salida de aquel para Veracruz, que se verificó en 19 de julio. Naufragó el *Ligero* en Cayo



VISTA DE MESINA, TOMADA DESDE EL CABO DE SAN JUAN EN LA CALABRIA.
(Tomada de una fotografia.)

Verde durante la noche del 16 al 17 de agosto, y el Alférez de fragata Bustillo fué recogido por el bergantin *Diligente*, á bordo del cual se presentó en la Habana en 5 de setiembre. Se le destinó á la corbeta *Ninfa*; pasó á la *Diamante* en 30 de setiembre, y habiéndole concedido el Comandante general del apostadero pasaporte para la Península, regresó á Cádiz en 14 de diciembre.

Pasó el 1821 embarcado en la goleta *Mágica* hasta que en junio del siguiente salió con dicho buque para la América septentrional, tocando el 12 de julio en Puerto-Rico; el 25 en la Habana. Salió para Veracruz en 4 de agosto, de donde regresó á los veinte días, y en 3 de noviembre salió para Cádiz y llegó á este puerto en 22 de diciembre.

Durante el 1825 embarcó en el navío *Asia*, con el que salió en 15 de enero del siguiente para Lima con escala en Puerto Egmont, Chiloé y Quilca. En 12 de setiembre fondeó en el Callao. Con dicho buque levantó el bloqueo del puerto de Callao y batió en 7 de octubre la escuadrilla del Perú y Colombiana, ahuyentándola de aquellas aguas.

En 10 de marzo de 1825, hallándose fondeado en la rada de Humatan, se sublevó la guarnición del buque y parte de la marinería en el momento de ir á darse á la vela, y al amanecer del día siguiente fueron puestos en tierra el Comandante, Oficiales y Guardias marinas, zarpando el navío para Acapulco. En 20 embarcó en la fragata inglesa *Renard*, con la que llegó á Manila en 3 de abril, saliendo el 28 en la fragata *Sabina* para Cádiz, con la que hizo escala en Zamboanga, Auger y Santa Elena, y llegó en 6 de noviembre á Cádiz. Este mismo año, 1825, á los seis y medio casi de acertado desempeño de su empleo, fué ascendido á Alférez de navío.

Declarada en 4 de enero del siguiente, por Real orden, su purificación, embarcó en el navío *Guerrero* para la Habana en 9 de febrero: entró en Cuba en 16 de mayo y en la Habana el 27 de junio, de donde salió al día siguiente y tuvo que regresar en 6 de noviembre por haber desarbolado el navío de todos sus palos.

En 4 de diciembre del 1827 se hizo al mar con la division de operaciones del mando del Comandante general del apostadero. Desde esta época hasta el 15 de febrero de 1829 desempeñó comisiones del servicio á satisfaccion de sus Jefes. Con esta fecha se le nombró de Real orden para el mando de buques del resguardo marítimo y tomó el mando de la goleta *Diana*, cesando en el cargo de Ayudante del arsenal de Cádiz, que se le había dado en 9 de diciembre último. En la Real orden citada se decía ser el servicio del resguardo marítimo de la mayor importancia, y merecer, por consiguiente, una consideracion y aprecio el esforzado desempeño de tan hermosa comision.

Durante el 1830 y el siguiente desempeñó varios cruceros sobre Cádiz, Algeciras y Málaga con el mando de dicha goleta, hasta que por Real orden de 27 de febrero de 1832 se sirvió S. M. mandar cesase en este destino, dándole á entender al propio tiempo quedaba muy satisfecha del celo, buena inteligencia, etc., con que lo había desempeñado. A consecuencia de esta Real orden permaneció en Málaga hasta la realizacion de las presas, siendo nombrado en 8 de agosto Ayudante interino del arsenal de Cádiz, y en 8 de noviembre Teniente de navío.

En 5 de enero del siguiente se le dió pasaporte para la Habana, donde llegó el 11 de febrero, y embarcó en la fragata *Restauracion*, y en igual fecha del 1833 recibió pasaporte para la Península por no probarle aquel clima. En 17 de marzo llegó á Cádiz y fué nombrado Ayudante del arsenal, y en 19 de diciembre se le destinó al armamento de la fragata *Esperanza* para quedar de dotacion á la salida de Balandras.

En 1836 fué nombrado por Real orden Comandante del bergantin *Jason*; se dirigió á Santoña, donde auxilió y dirigió el desembarco de la artillería y demas efectos de guerra que salieron para el sitio de Bilbao, y cambió de mando de otros buques, siendo nombrado en 1.º de febrero de 1837 Capitan de fragata sin antigüedad.

Auxilió los pueblos de Sitges y Vinaroz cuando fueron en 1838 atacados por los carlistas, y represó y puso á flote en el puerto de los Alfaques tres barcas valencianas apresadas por la faccion de Cabrera, por cuyo servicio se le dieron las gracias en nombre de S. M. Fué nombrado en 1.º de febrero de 1839 Capitan de fragata con antigüedad; en

27 de agosto segundo Jefe de la fuerzas navales de la costa de Cantabria, que no verificó por haberse dispuesto en Real orden de 4 de octubre suspender su viaje hasta nueva resolucion y mandar otro año mas el bergantin *Manzanares*. Por otra Real orden del 18 se le confirió el mando del vapor mercante *Delfin*, cuyo armamento alistó en cinco días. Salió el 21 mandando dicho vapor para Cartagena y Málaga; volvió á Cataluña y sostuvo continuo crucero en las costas del Principado, Valencia é islas Baleares, haciéndose por este servicio acreedor á que le dieran las gracias en nombre de S. M.

Por Real orden de 15 de febrero fué nombrado Mayor general de las fuerzas navales de las costas de Cataluña y Valencia, continuando en el mando del vapor hasta que llegara el Comandante general de dichas fuerzas. El 20 salió al mar, pero cesó en el mando de dicho buque por haberse tenido que desarmar y entregar á sus dueños, como se verificó en 1.º de agosto, fecha en que obtuvo pasaporte para Cádiz. Confiósele la cruz de la Marina por los servicios contrados en las fuerzas navales, y habiendo llegado el 24 á Cádiz se le concedieron 4 meses de licencia para la corte que usó en virtud de pasaporte espedido en 28 de diciembre.

Habiéndosele dado en 8 de febrero el mando de uno de los vapores que con destino al apostadero de la Habana se estaban construyendo en los Estados-Unidos, llegó á dicha ciudad en 15 de abril y tomó el mando del vapor número 2, que en lo sucesivo se tituló *Congreso*, y con el cual hizo varias salidas, trasportes de tropas y cruceros, durante el citado año y el siguiente de 1842.

Por el buen comportamiento y actividad con que desempeñó la importante comision de reclamar de Puerto-Príncipe la reparacion debida al pabellon español por el apresamiento de dos buques que verificó una corbeta de guerra haitiana, se le condecoró con la encomienda de Isabel la Católica. Continuó desempeñando diversos servicios con dicho vapor hasta 1844 en que pasó al depósito. Habiéndose trasladado á Cuba en virtud de pasaporte que se le espidió en 8 de mayo, obtuvo por Real orden de 18 de julio el mando del navío *Soberano*, y fué en 20 de setiembre nombrado Capitan de navío sin antigüedad. El navío se hallaba en el arsenal de la Carraca; salió á bahía en 15 de abril de 1843; entró el 11 de agosto en Tolon y despues visitó los puertos de Algeciras, Alicante, Cartagena y Mahon, en cuyo punto se le unió el bergantin *Manzanares*, del mando del Infante D. Enrique. Ambos buques fueron visitados por S. M., que se dignó disponer que por conducto del Director del arma se hiciese saber á sus respectivos Comandantes lo satisfecha que se hallaba del brillante estado en que había encontrado dichos buques, tanto en su esmerada policia como en lo tocante á su perfecta disciplina é instruccion. En 20 de setiembre de 1843 obtuvo la antigüedad de su empleo de Capitan de navío.

En 19 de enero de 1846 salió para Puerto-Rico; en 21 volvió á la Habana y en 25 se encargó interinamente de la Capitanía del puerto, sin dejar el mando del navío; en 14 de febrero cesó en dicho destino, y en 8 de abril se hizo al mar, habiendo merecido ser nombrado en 7 de noviembre Brigadier supernumerario, y en 14 de id. de número.

En 15 de mayo de 1847 regresó á la Habana procedente de la Guayra, Sta. Marta y Cartagena de Indias. Por Real orden de 10 de mayo se sirvió S. M. aprobar cuanto el Jefe de que nos ocupamos había hecho en la comision que desempeñó en Costafirme. Cesó en el mando del navío *Soberano* y quedó de depósito en él.

Regresó á Cádiz en 24 de marzo de 1848; fué nombrado segundo Jefe del departamento del Ferrol por Real orden del 29 y por otra de 8 de noviembre. Comandante general de las fuerzas navales de Cataluña, Valencia é islas Baleares. En 4 de diciembre entró en Barcelona sobre el vapor *Piles* y se encargó de dicho mando. Por Real orden del 21 se le confirió el mando de la division naval que pasaba á Italia en auxilio del Papa.

En 7 de enero de 1849 salió para ese destino sobre la corbeta *Mazarredo* y el 24 fondeó en Gaeta. Salió de este punto para Nápoles en el vapor *Vulcano*, que conducía al Embajador de S. M. C. cerca de la Santa Sede, y compró en aquella ciudad víveres y otros efectos de guerra. En 15 de mayo entró en Barcelona con el vapor, y por Real orden del 8 se le dieron las gracias por el brillante resultado de las operaciones ejecutadas por las fuerzas de su mando el 29

de abril al frente de la plaza de Terracina, cuyos fuertes fueron ocupados por sus dotaciones, facilitando de este modo la entrada del Ejército napolitano. El 27 regresó á Gaeta, el 4 de junio salió para Terracina, cuyo fuerte ocuparon las tropas. El 14 del siguiente volvió á salir para Gaeta en el vapor *Lepanto*, acompañando al Comandante general de la division. En 26 dió parte de la division expedicionaria para Peperno, vuelta á Terracina en el vapor *Volador* y regreso del Ejército. En 17 de setiembre le concedió el Rey de las Dos Sicilias la Gran Cruz de Francisco I de Nápoles, en recompensa de los servicios que prestó con la division naval de su mando.

Por Real orden del 22 le autorizó S. M. la Reina para que pasase á Barcelona á revistar los buques de la division de su mando estacionada en aquel puerto; inspeccionar las obras que ejecutaba el vapor *Vulcano* y acordar con el Comandante general de la tercera division lo conveniente para que los buques se surtan de víveres, disponiendo al mismo que las fuerzas de Italia sean mandadas por el Jefe mas antiguo durante su ausencia, y previniendo regresara á hacerse cargo de ellos tan luego como terminase los citados encargos. Por Real decreto de 19 de octubre se le nombró Ministro de Marina, pero habiendo quedado sin efecto este nombramiento, continuó en el mando de la division de operaciones del Mediterráneo. Por Real orden del 50 de octubre fué nombrado Jefe de escuadra supernumerario, y el 8 de noviembre salió de Barcelona para Italia en el vapor *Colon*.

En 21 de enero de 1850, Su Santidad le concedió la Gran Cruz de S. Gregorio de Roma, en recompensa de los servicios que prestó, coadyuvando para restablecer los derechos de los Estados de la Iglesia. Por Real orden de 5 de marzo dispuso S. M. regrese al depósito con la division de buques de su mando, quedando desde dicho momento disuelta la division que con tanto acierto, honra del pais y satisfaccion de S. M. mandó, en atencion á lo cual S. M. le concedió la Gran Cruz de Isabel la Católica.

El 24 de marzo llegó con la division á Cádiz, donde hizo entrega de su mando. Por Real orden de 15 de marzo dispuso S. M. que se anotara en el asiento de este Jefe quedar satisfecha de la buena direccion en el desempeño del transporte de tropas en la expedicion de Italia á Cartagena. De Real orden de 15 de marzo se le nombró segundo Jefe del departamento de Cádiz. Por otra de 18 abril se sirvió S. M. disponer que desde luego pasase á entregarse del mando de la Capitanía general de dicho departamento, lo que efectuó. Por Real decreto se le nombra Ministro de Marina en consideracion á sus méritos y servicios particulares: en 26 llegó á Madrid y se encargó del Ministerio. Por Real decreto se le nombró Comandante general del Apostadero de la Habana, quedando S. M. muy satisfecha del celo é inteligencia con que había desempeñado el cargo de Ministro de Marina; en 9 de julio llegó á la Habana y se encargó del mando del Apostadero: el 12 de agosto salió á la mar en persecucion de los piratas en el vapor *Pizarro*, y desembarcó cerca de Bahiahonda. Por Real orden de 16 de setiembre, S. M. manifestó que había visto con satisfaccion el éxito de las operaciones de mar que este General había dirigido personalmente desde que tuvo lugar la invasion pirática, verificada en aquella isla, procedente de los Estados-Unidos, lo que evitó con actividad y acierto, quedando igualmente satisfecha de la conducta observada por los individuos de su mando. En 16 de agosto regresó á la Habana en el vapor *Habanero*, conduciendo 50 prisioneros, entre ellos un Jefe y 5 Oficiales; en el mismo día salió para Bahiahonda. Obtuvo la Gran Cruz de Carlos III por los servicios prestados en la isla de Cuba cuando la segunda expedicion pirática.

Siguió durante todo el 1853 de Comandante general en el Apostadero de la Habana, siendo promovido en 5 de julio á Jefe de escuadra de número.

En 4 de marzo de 1854 hizo entrega del mando del Apostadero, debiendo permanecer en la Isla hasta nueva orden. Por Real orden de 9 de agosto dispuso S. M. que fuese reemplazado este Jefe en el mando del Apostadero, hasta cumplir el tiempo de mando que está señalado de tres años. Volvió á ocupar dicho destino.

Cesó en él á principios del 1855, y en 2 de febrero salió de la Habana en el vapor correo *Fernando el Católico*. Por Real orden de 18 de marzo S. M. mandó se le diesen en su nombre las gracias á este General por la nueva prueba que

de su patriotismo y lealtad había dado, en las críticas circunstancias en que se encontraba últimamente la isla de Cuba. Por Real decreto de 25 de agosto se le nombró vocal de la Junta Consultiva de Ultramar. Por Real orden de 14 de noviembre se le concedió la antigüedad de 24 de junio último en la Gran Cruz de S. Hermenegildo. Por Real orden de 2 de octubre se propuso á este General para que en nombre de la Marina asistiese al solemne acto de la presentación del hijo ó hija que S. A. la Serma. Sra. Infanta doña María Luisa Fernanda diese á luz en su próximo alumbramiento. Por Real orden se le nombró Comandante general de buques, aprestos de expediciones, matriculas, pesca y navegación de particulares: en 25 de noviembre se encargó de su cometido.

Por Real decreto de 4 de febrero de 1835 se le nombró Capitan general del Departamento de Cádiz: en 1.º de abril se encargó de la Capitanía general del Departamento del Ferrol. Por Real orden de 20 de abril se le autorizó para que se trasladase á la corte para tomar parte en las deliberaciones del Senado: en 28 cesó en el mando del Departamento y salió para la Coruña sobre la goleta de hélice *Santa Isabel*: en 24 de junio volvió á encargarse del mando del Departamento del Ferrol: en 18 de octubre entregó este mando y salió para la corte. Por Real decreto del 25 se le nombra Ministro de Marina.

En 14 de enero de 1838 cesó en este cargo: Con Real orden de 19 de mayo se le remiten las insignias y autorización para usar la de Comendador de la Orden del Leon Neerlandés, con que fué agraciado por S. M. el Rey de los Países Bajos.

En 4 de enero del siguiente se encargó de la Capitanía general del Departamento de Cádiz. Por Real orden de 26 de abril se dispuso que, en nombre del Ministro de Marina, concurra á la presentación y bautismo del hijo ó hija que dé á luz la Serma. Sra. Infanta Duquesa de Montpensier: en 18 de mayo salió para Sanlúcar; en 31 regresó á Cádiz.

Por Real orden de 4 de enero de 1860 se le confirió el mando general de las fuerzas navales de operaciones sobre la costa de Africa. En 6 del mismo se encargó de dicho mando, y por Real decreto fué promovido al empleo de Teniente general, ocupando plaza de número por Real disposición de 22 de marzo. En 4 de mayo regresó á Cádiz. En 8 del mismo tuvo por conveniente S. M. disponer que habiendo terminado las causas que dieron lugar á la reunión de fuerzas navales de operaciones sobre la costa de Africa cese en el mando de ellas, encargando S. M. al propio tiempo se le manifieste cuán satisfecha se halla de los conocimientos, práctica de mando é incansable actividad que ha desplegado durante la campaña.

Finalmente, por Real orden de 9 de mayo S. M. le autorizó para que atienda al restablecimiento de su salud en el punto de la Península que elija y por el tiempo que necesite.

Al terminar esta sencillísima narración tenemos que retroceder naturalmente al tema con que la hemos principiado, esto es: si en tan corto número de buques como desgraciadamente tenemos; si en las poco importantes, hablando en general, expediciones á que por esa fatal circunstancia nos vemos atenidos, hay una capacidad que sabe recorrer con tanto brillo desde el primero hasta el último escalon de tan penosa carrera, ¿cuál no sería su gloria si con poderosas naves, se hubiese encargado de áridas comisiones en la vasta extensión de los mares?

F. M.

EL LIBANO Y LOS DRUSOS.

El Libano es una vasta cadena de montañas de la Siria, que constituyen una region rica y fértil habitada por poblaciones cuyo número pasa de 300,000 habitantes. Entre esas tribus se distinguen particularmente por sus tradiciones históricas y por la lucha que vienen desde hace siglos sosteniendo recíprocamente los maronitas y los drusos.

Habitan estos últimos la region que se estiende desde Arnoun á Balbek, y á lo largo del Mediterráneo entre Djebail y Sayda. Su denominación de drusos ó durzi les fué impuesta por el primer discípulo del fundador de su secta y su nacionalidad, Hakem, quinto Califa fatimita, que nació en el Cairo el año 375 de la egira, y condujo sus partidarios

de Egipto á Siria á fin de sustraerlos de las mas duras persecuciones.

La tradicion atribuye á Hakem gran número de prodigios durante su vida: cuentan sus discípulos que desapareció de la tierra sin dejar en ella ningun mortal despojo, y sin haber tenido que pasar, como los demas hombres, por el duro trance de la muerte. Este extraordinario suceso se halla explicado por algunos historiadores del modo siguiente:

Hakem tenía un esclavo indio llamado Hamzé, dotado de grandes talentos y que á consecuencia de ellos había llegado á ser su primer Ministro. Hakem tenía tambien una hermana que se distinguía por su extraordinaria belleza, á cuyos encantos Hamzé no pudo permanecer indiferente. Cuando el Califa echó de ver las relaciones que el amor había establecido entre ambos jóvenes, se dejó arrebatar del mas ciego furor, y anunció públicamente la resolución de dar cruel muerte al esclavo, muerte que sin la feroz resolución de su hermana no habría podido aquel evitar, pues estaban ya tomadas todas las medidas para realizarla.

La apasionada joven esperó que su hermano estuviera en el baño, y acometiéndolo entonces con todo el sobrehumano aliento de su desesperacion, lo estranguló con sus propias manos. Un esclavo favorito hizo desaparecer el cadáver, y entonces la fraticida convocando al pueblo, le manifestó los vestidos de Hakem, diciendo que había sido personalmente arrebatado al cielo por una nube.

Hamzé se presentó en medio de la estupefacta turba, y dió nueva autorización á la fábula, diciendo que su Señor había tenido presentimientos de su glorioso fin, y en este concepto le había hecho importantes revelaciones. Esta impostura le valió el aplauso de la ignorante multitud, y en seguida publicó los libros que aun hoy forman el código religioso de aquellas tribus salvajes, y cuyo absurdo espíritu es, poco mas ó menos el siguiente:

No hay mas Dios, ni mas Profeta, ni mas Santo que El-Hakem-bi-Amri, que algun día volverá á la tierra á establecer en toda su superficie el imperio de los drusos, que son los únicos mortales que lo merecen. El mundo ha existido desde toda eternidad, y su duración no tiene límites; el número de los que lo habitan, debe por el contrario ser limitado, porque el espíritu emigra constantemente desde unos cuerpos á otros; finalmente, opinan que todo lo que se hace ocultamente es lícito. Con tan deplorables doctrinas, fácil es comprender á qué extremo llegará la barbarie de sus sectarios.

Entre ellos es lícito el divorcio, pero no la poligamia. Cuando se le antoja repudiar la mujer, tienen que pagarle á título de indemnización la cantidad en que fijan su valor. Su rito exterior es, con pequeña diferencia, el mismo que el de los mahometanos. No admiten dias de abstinencia, ni prohibición de ninguna clase de manjares. Creen en la existencia de espíritus malignos, y particularmente en la magia. Profesan veneración á los que se suponen iniciados en sus misterios, y tienen libros especiales que tratan de sus insensatas prácticas, cuyo conocimiento se impone por obligación á los que han de ejercer mando sobre las tribus.

Dedicase principalmente los drusos á los trabajos agrícolas, y no manifiestan inclinación ninguna á las artes; pero en cambio son camorristas, crueles y aficionados al pillaje. Sostienen constantemente un Ejército de 15,000 hombres que en caso necesario podría llegar á triplicarse.

El país que ocupan puede naturalmente dividirse en siete regiones que son: *Matneh*, que encierra en el seno de sus rocas abundantes minas de hierro; *Gharb*, cubierto de magníficos bosques de pinos; *Sahkel*, país llano, inmediato al mar, que produce frondosos morales y vinos excelentes; *Chouf*, parte central, notable por sus ricas cosechas de seda; *Jefah*, ó region de las manzanas, situado al Mediodía; *Chakif*, destinado especialmente al cultivo del tabaco, y por último *Djourd*, comarca montañosa y fria, á donde transhuman los pastores con sus rebaños durante el verano.

Los drusos se han resistido por espacio de mucho tiempo á la dominación de los turcos, y por último lograron sostenerse independientes. Sin embargo, Amurat IV los sometió en 1578, les hizo reconocer la autoridad de la Puerta y les impuso el tributo que siguen todavia pagando, y en el cual consiste su única dependencia.

BESHIRAI.—MONTE LIBANO.

Hállase situada Beshirai en la margen del rio llamado *Santa Kadesha* que se ve descender de las nieves que predominan sobre los históricos cedros del Libano. Un pequeño puente que atraviesa el rio pone en comunicacion las dos márgenes del estrecho valle, si es que en realidad puede darse este nombre á la singular localidad cuya perspectiva ofrecemos. La parte habitable del fondo parece tan angosta, tan rodeada de espantosos precipicios, tan embarazada de masas de rocas, que mas bien que sitio habitable parece un desiladero profundo y tenebroso, una prision natural en cuyo recinto debe ser angustiosa la existencia.

Pero si el viajero desciende á Beshirai, no le faltarán mansiones agradables donde plácidamente sentirá deslizar-se las horas de la vida. El viajero podrá contemplar grupos de labradores que cultivan sus pequeños campos arrancados á las rocas; rebaños que pacen tranquilamente en las orillas del rio, y bandadas de palomas, ú otras aves domésticas revoloteando sobre las casas ó posándose pintorescamente en las azoteas. Verá al pié de las frondosas higueras, morales, cipreses y pinos, que se destacan del fondo blanco de las habitaciones; jugar niños y pasar mujeres cuyo aspecto anuncia una perfecta salud, y una existencia llena de comodidad. Si el viajero avanza puede estar seguro de que en aquellas habitaciones se le dispensará la mas cordial acogida. En el aspecto general del valle predomina algo de melancólico, de solemne y de sombrío que hace resaltar tanto mas la alegría que se ve brillar en las miradas y risueñas costumbres de sus moradores.

La población está situada por la parte derecha, al borde de un profundo barranco que desciende hácia el convento de Canobin, y se halla resguardada de los vientos á pesar de las rocas que la dominan y de las que se estienden por su parte inferior. Por todos lados la ciñen espesas arboledas y campos en miniatura, hasta bajo los muros de las casas. Sobre el mismo borde del precipicio se levanta la pequeña iglesia.

Bájase á Beshirai por escaleras abiertas en la roca y luego por un sendero que serpentea á lo largo de la colina, formando un paso muy difícil en ciertos sitios y en especial durante las nieves. Cuando estas cubren el valle y las casas de techo plano suspendidas sobre los abismos, nada puede concebirse mas espantoso ni miserable que la escena que ofrecen. En tales casos no le es posible al viajero acercarse á Beshirai, y sin embargo, bien merecería la pena de aventurarse á correr algun peligro el pasar un día de fiesta en la población oyendo las campanas de la iglesia, cuyos sonidos van á perderse en las llanuras cubiertas de nieve; los cantos de los maronitas y el mugido de la catarata que predomina sobre todos los rumores. Grato es reunirse durante la noche que sigue á tales dias á la familia del Jeque alrededor de una buena lumbre que anima el cuerpo y vivifica el ánimo, viendo algunas veces arder en el hogar árboles enteros. Los cabritillos, la abundante caza y los vinos generosos del Libano, suministran comidas que la sencillez de costumbres de los habitantes contribuye á hacer mas agradable.

La catarata que se ve en medio del grabado, cae desde una altura de cien piés, y en su parte superior se estienden vastos campos de hielo cuyo color varia del verde al azul. A cierta distancia, á la izquierda, se ve el grupo de famosos cedros en la cima de la montaña: hállanse á tres horas de distancia de Beshirai, en sitio donde es preciso emplear por lo menos una hora para bajar de las alturas. Todos los años, en el mes de junio, van los habitantes de Beshirai, de Eden y de otros valles inmediatos á recibir la comunión al pié de los cedros. Todos consideran como un privilegio especial el poder subir á arrodillarse y cantar himnos religiosos bajo de aquellos antiguos árboles: esta práctica deja una dulce impresión en la memoria durante todo el resto del año, é influye mucho particularmente en el impresionable carácter de los niños. Generalmente la peregrinación á este sitio dura uno ó varios dias, y entonces no se interrumpe el augusto silencio de aquella soledad mas que por el dulce eco de las voces que entonan sagrados cánticos.

Hay un sitio que hace nacer el deseo de reposar en él de



AMAZONAS DE LA GRAN BRETAÑA.

los trabajos de vida, é invita, si así pudiera decirse, á gustar el sueño de la tumba: allí han llorado Reyes y santos, ¿Qué sitio puede darse mas á propósito para consolarse de las miserias de la vida que el que santificado por tan antiguos y solemnes testimonios de dolor? En medio de las últimas glorias de los cedros, ó sea cuando el invierno despoja á las selvas de su pompa, gimen los vientos entre las secas ramas produciendo un extraño rumor parecido á un himno fúnebre; durante el verano y el otoño los cánticos y oraciones de los visitantes hacen resonar magestuosa y casi continuamente la solemne voz de su religiosa gratitud.

AMAZONAS DE LA GRAN BRETAÑA.

Hé aquí, si la fotografía no miente, la graciosa imagen de las nuevas amazonas que en la Gran Bretaña se preparan á defender las costas de la patria en el caso de una invasion enemiga.

Comprendemos todo lo sublime que puede haber en el fondo de ese marcial movimiento femenino; y no seríamos

los últimos en aplaudirlo cuando lo viésemos provocado por una extraordinaria necesidad.

¿Quién no recordará con aplauso á nuestras heroínas de Eibar durante la guerra de los siete años? Pero dispénsenos que mas que en las atribuciones militares que tan gratuitamente se imponen esas Bradamantes inglesas, fijemos por ahora la estasiada vista en cosas mas propias de su sexo; en la pluma de su gracioso calañés, mas bien que en la terrible carabina y en los alamares de su colete (si tal nombre puede dársele), mas bien que en el revolver que acaso llevarán en algun bolsillo interior. No parece posible que tan donosas figuras puedan ser ministros de la muerte, ni puedan guardar otras costas que las de Citeres, su natural patria. Campamento de tan amables soldados, ¿puede ser otro que el alfombrado salon de un baile? Cuerpo de guardia de tan simpática milicia, ¿puede ser otro que el tocador?

Guárdenos Dios de imaginarnos sus gentiles rostros desfigurados por la espresion de la rabia, ennegrecidos con el humo de la pólvora, y todos bañados por el sudor del combate.

Aun suponiendo, y es mucho suponer, que la gran Albion conservase por el bélico esfuerzo de esas mujeres de rifle (*riflewomen*) la independencia nacional, seria irreparable la pérdida que la humanidad sufriria por la inversion de sentimientos que en ambos sexos se experimentaria. ¿Qué puchero habria sazonado, qué camisa planchada, qué niño arrollado en la cuna en casa de una mujer-sargento? ¿Qué quietud podria encontrar el triste marido en los brazos de una mujer-trompeta?

Mucho se reiria su paisano, el gran novelista, el que para pintar la ideal perfeccion de la compañera del hombre le atribuia el *Domu mansit, lanam fecit* (guardaba la casa é hilaba); si viese una columna de esas heroínas *marcando el paso* en vez de marcar ropa blanca; *dando giros*, no siendo de wals; *preparando cartuchos* en vez de conservar, y *lanzando la muerte* en vez de prodigar y conservar la vida.

Un Carlos XII de Suecia, un Federico de Prusia creemos que perderian su severidad militar al frente, no de una línea de batalla, sino de un cuerpo de guardia compuesto de esas lindas tiradoras. Dispénsenos, por lo tanto, el tono que hemos empleado al tratar de ese asunto, y el confesar de buena fé que no siendo en casos de imprescindible necesidad, nos parecia mucho mas sublime que el patriótico esfuerzo de esas *pretty girls* se contrajese á hacer hilas y preparar vendajes.

RECTIFICACION.

En la biografía del Excmo. Sr. D. Manuel Pavla y Lacy que acabamos de publicar, hemos incurrido, bien á despecho de nuestra voluntad, en la equivocacion de suponer que dicho señor General aceptó en 1852 la cartera de Guerra, lo cual no es exacto, pues no fué Ministro en aquella época. (Se refiere esta equivocacion al número 58 de este periódico). En otro párrafo de la misma biografía, en la parte publicada en el número 57, creemos deber hacerse una aclaracion por lo que toca á la exigencia, cuya no aceptacion por parte de sus compañeros de Gabinete le obligó en 1847 á hacer dimision. La exigencia fué el haber propuesto que el Ministro de la Guerra mandase sin invocar el nombre de S. M., como mas adelante se verificó bajo la presidencia del Sr. Duque de Valencia, declarando que el Ministro de la Guerra era Jefe superior del ramo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. F. B.—Valencia.—Reci- bida su remesa.	Sr. D. F. O.—Cartagena.—Reci- bida su remesa.
Sr. D. J. F.—Sevilla.—Id.	Sr. D. J. L.—Orense.—Id.
Id. id.—Idem.—Id.	Sr. D. J. G. S.—Santander.—Id.
Sr. D. A. D.—Santa Cruz de Te- nerife.—Id.	Sr. D. F. S. A.—Sevilla.—Id.
Sr. D. G. L.—Logroño.—Id.	Sr. D. F. B.—Ceuta.—Id.
Sr. D. J. G.—Ceuta.—Id.	Sr. D. E. B.—Habana.—Id.
Sr. D. B. M. G.—Cartagena.—Id.	Sr. D. F. C. S.—Caceres.—Id.
Sr. D. R. M. V.—Orense.—Id.	Sr. D. M. M.—Mahon.—Id.
Sr. D. F. R.—Alba de Tormes.—Id.	Sr. D. F. S. S.—Trujillo.—Id.
Sr. D. J. M. N.—S. Fernando.— Idem.	Sr. D. E. V. P.—Valencia.—Id.
Sr. D. J. M.—Idem.—Id.	Sr. D. A. R.—Manresa.—Id.
Sr. D. J. M. B.—Belmonte.—Id.	Sr. D. E. M.—Almeria.—Id.
Sr. D. M. R.—Cordoba.—Id.	Sr. D. R. G.—Ceuta.—Id.
Sr. D. A. C.—S. Fernando.—Id.	Sr. D. R. M.—Murcia.—Id.
	Sr. D. I. M. R.—Barcelona.—Id.
	El Adm., A. GARCIA.

EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS

En España.

Para los suscritores de la GACETA MILITAR.

1 mes.	8 reales.
3 id.	24
6 id.	46
1 año.	85

Para los no suscritores.

1 mes.	10 reales.
3 id.	30
6 id.	57
1 año.	400

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	400 reales
1 año.	490

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	440 reales.
1 año.	560

Se suscribe en Madrid en la Administracion, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Batilly-Bailliere*, calle del Principe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Olamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los correspondientes de la *Gaceta Militar*.

NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompaña el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 15 de noviembre de 1859.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VEYtia.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.